

# GUERRA Y CABALLERÍA: EL HONOR EN LA LITERATURA CABALLERESCA FRANCESA DEL SIGLO XV

eman ta zabal zazu



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea

LETREN  
FAKULTATEA  
FACULTAD  
DE LETRAS

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Historia

Departamento de Filología e Historia

Unax Tolosa Pereda

**Tutor:** Ekaitz Etxeberria Gallastegi

Mayo de 2023

Vitoria-Gasteiz

## Resumen

La caballería ha sufrido una serie de transformaciones a lo largo de su historia. Desde los primeros pasos de este fenómeno hemos observado una clara tendencia de hermetización, donde la aristocracia guerrera ha monopolizado ese privilegio. Para ello, ha llevado a cabo la formalización y codificación del mismo. Dentro de esa codificación observamos una serie de componentes básicos, entre ellos la literatura, los cuales nos servirán de elementos clave de este trabajo. La literatura caballescica sirve como elemento de difusión y reproducción de este pensamiento, pese a tomarse muchas licencias de carácter romántico, nos sirve para poder comprender el pensamiento y las motivaciones del caballero. Debido al acotamiento cronológico y geográfico (la Francia del siglo XV), hemos escogido como obra principal la novela en clave *Le Jouvencel*. En este caso, y debido a las limitaciones del trabajo, únicamente nos centraremos en la primera parte del mismo. Completaremos las fuentes con otras coetáneas, pertenecientes al mismo entorno cultural, para así observar la tendencia literaria.

Dentro de estas obras intentaremos analizar la importancia del honor en la cultura caballescica. Principalmente hemos visto que el honor se basa en una serie de normas sociales que otorgan legitimidad. Partiendo de la base de que se nos plantea la guerra como la mejor vía hacia el honor, nos ha parecido interesante analizar este proceso, tratando de observar que elementos lo componen. Para conseguir ese honor el caballero deberá de buscar hazañas militares bajo las cuales lucirse, para que así su entorno pueda recordar su valor como guerrero y concederle el preciado reconocimiento. Dentro de las hazañas, hemos diferenciado dos elementos clave: el coraje y la habilidad. El caballero deberá de cumplir estos requisitos y valores para poder actuar de manera honrosa en la batalla. De esta manera, mediante un ejercicio memorístico, su entorno recordará sus hazañas dejando rastro en una serie de medios culturales como la literatura.

## Índice

1. Introducción .....	3
2. La Nobleza y la caballería.....	4
3. La literatura cabaleresca .....	8
4. Honor .....	10
5. Coraje y habilidad.....	15
6. Hazañas militares.....	19
7. Conclusiones.....	26
8. Fuentes publicadas.....	28
9. Bibliografía.....	28

## Índice de Tablas

Tabla 1.....	7
Tabla 2 .....	15

## 1. Introducción

El tema central del trabajo será el honor en la cultura caballeresca, desde ahí analizaremos su perspectiva bélica relacionándolo con su propio contexto socio-político. Esto último es importante, ya que como el propio título indica, nos encontramos en el siglo XV. Un siglo repleto de cambios, debido a que aquí terminará uno de los conflictos más característicos de la era feudal: La Guerra de los Cien Años. Este conflicto consistió en una pugna militar por el control del trono francés. En un lado estaba Inglaterra, que desde Londres reclamó el derecho a la corona. Frente a ellos una recién establecida dinastía Valois, la defensora de la herencia dinástica de los Capetos. Con este enfrentamiento como telón de fondo analizaremos las conductas caballerescas, ya que, la obra principal que trataremos se sitúa en este contexto: *Le Jouvencel*. Hemos escogido esta obra debido no solo por lo que cuenta, también porque el propio autor, Jean V de Bueil, fue caballero. Algo no muy típico en este tipo de obras, ya que muchas veces era otra persona la que escribía el relato, como en el caso de Boucicaut.

La caballería constituye un código de conducta que fue desarrollándose a lo largo de toda la Edad Media. A pesar de que dentro de la caballería podemos encontrar muchos temas, nos centraremos en el honor. El honor aparece como un sistema de observación comunitaria bajo el cual se mide el valor social del individuo. Este valor puede conseguirse de muchas maneras, pero el más honorable de todos es la guerra. Esto plantea una realidad interesante, ya que el caballero se ve obligado a practicarla. Algo tan conflictivo como la guerra presenta una serie de consecuencias sociales y políticas que afectan o benefician a la comunidad. Por ello, es de nuestro interés analizar como como se desarrolla este aspecto ideológico.

En cuanto a la estructura del trabajo, dividiremos el análisis en cinco capítulos. En el primero encontramos la caballería y la nobleza, aquí trataremos de contextualizar el desarrollo histórico de la ideología caballeresca. El siguiente tiene como título la literatura caballeresca, en este caso trabajaremos la importancia ideológica de los textos literarios. Para finalizar tenemos los últimos tres capítulos: honor, coraje y hazañas militares. Dentro de ese camino hacia el honor se configura todo un sistema de valores bajo los que se educa el caballero, por lo tanto analizaremos cada elemento de este sistema y como estos se relacionan.

## 2. La nobleza y la caballería

La caballería encuentra su origen en plena mutación feudal. Durante el siglo XI vemos la aparición de una serie de soldados denominados *miles*, los cuales son de baja extracción social en su mayoría. No obstante, pese a que muchos eran de origen humilde, a este oficio únicamente podían acceder las personas libres. A estos se les hace una entrega de armas, otorgándoles el derecho a utilizarlas con el objetivo de servir, lo que los convierte en guerreros. En base a su función irán construyendo la razón de su existencia, algo que acabará teniendo connotaciones prestigiosas. El reconocimiento, junto a su función militar, servirá de plataforma para promocionarse socialmente, ya que el contexto bélico ofrece oportunidades de ganarse un nombre.<sup>1</sup> Pero no todos tendrán un origen humilde, muchos serán aristócratas que tendrán interés en la práctica de la guerra. Al final, construyen todo un relato en base a su actividad marcial, algo que tendrá por eje central un código de conducta, lo que se define como *ethos* caballeresco.<sup>2</sup>

Durante el siglo XII se da una expansión de la caballería, empieza a dispersarse y a echar raíces en diferentes partes de Europa. Podríamos decir que empieza a madurar durante esta época. Flori propone un desarrollo paralelo junto a la sociedad feudal, algo que los sitúa en una irremediable unión, lo califica de una auténtica explosión ideológica. En otras palabras, con el tiempo la nobleza y la caballería estarán cada vez más unidas, dándose un apogeo ideológico.<sup>3</sup> Esto presenta un profundo debate semántico entre los historiadores, ya que en un primer momento no vemos una clara conexión entre estos dos términos. El problema se encuentra en la tipología de las fuentes y las palabras que allí se utilizan. Dependiendo del marco geográfico y espacial su significado puede cambiar, complicando el descifrado de su valor social.<sup>4</sup> Con el tiempo esto irá en aumento, en consecuencia desaparecerá esa caballería “humilde”, y por el contrario, observaremos un sector social completamente elitista. La nobleza supone un elemento clave en este cambio, puesto que al contrario que esa caballería primigenia, es un término cerrado. Esto se debe a que la nobleza es una cualidad que denota un protagonismo social hereditario, se nace noble y se transmite por sangre.

---

<sup>1</sup> Flori, 2001, 72-80; Kaeuper, 2016, 111

<sup>2</sup> Cross, 2019, 8

<sup>3</sup> Flori, 2001, 82-83; Cross, 2019, 23-25

<sup>4</sup> Flori, 2001, 82-83

Con esta unión, se da lo que podemos denominar como un proceso de hermetización.<sup>5</sup> Habrá un interés por parte de la clase nobiliaria por recalcar y exclusivizar su labor guerrera. Utilizarán herramientas jurídicas, para crear más trabas para acceder a la entrega de armas. Ya en el siglo XIII únicamente se podrá acceder al derecho de investidura por nacimiento, aunque sí existen vías alternativas pero no muy comunes, como los permisos reales.<sup>6</sup> Como hemos observado, con la equiparación, el factor de sangre se vuelve esencial. Dado que el linaje se basa en una serie de reglas sucesorias, la oportunidad de promoción social para las clases humildes quedará casi extinta. Ejemplo de ello son las leyes de Federico II durante la primera mitad del siglo XIII, que establecen como esencial el linaje para ser caballero. En este punto ya podemos decir que observamos una nobleza que ha reservado la caballería a sus compañeros de sangre, encontrando en la investidura el eje simbólico de esos privilegios, porque allí se subraya la nobleza del individuo.<sup>7</sup>

Como hemos mencionado, la caballería está completamente unida a la función militar, porque en ella encuentra una justificación de su existencia. Durante esta etapa de maduración se da la aparición del término *ordus* para definir a la aristocracia guerrera, equiparándose con la orden monástica.<sup>8</sup> Los caballeros aparecen como uno de los tres órdenes esenciales de la sociedad feudal: los *bellatores*. Por ello, es más que lógico que la fusión entre la condición social y la cultura se acabe dando. Por ejemplo, Ramon Llull ya nos habla de una nobleza que está completamente atada a la caballería.<sup>9</sup> Por lo tanto, podríamos decir que la propia función del guerrero acaba teniendo una enorme profundidad ideológica. No son simples combatientes, se trata de todo un grupo social que se ve obligado a luchar por motivos sociales e ideológicos.

Pese a que la nobleza sea hereditaria, había que demostrarlo de manera perpetua, para ello, encontraron en la virtud individual el sistema de valor. Estas virtudes provienen de esa caballería primigenia, que se estructuró en base a unos hábitos no centralizados y que responden a una necesidad de fortalecer el grupo. Muchas veces esta virtud se veía reflejada en la riqueza del noble. Este tenía que demostrar riqueza, ya sea

---

<sup>5</sup> Kaeuper, 2016, 122

<sup>6</sup> Flori, 2001, 88

<sup>7</sup> Keen, 2010, 193; Flori, 2001, 88-89

<sup>8</sup> Cross, 2019, 20-29

<sup>9</sup> Kaeuper, 2016, 123

comprando objetos lujosos o organizando pomposos eventos. Esto está fuertemente relacionado con las apariencias y las relaciones sociales, porque estas servían como una suerte de pegamento social sobre los que crear lazos sociales. Ejemplo de ello es uno de los pilares de la conducta caballeresca: la *largesse*. Este término de origen francés, define la hospitalidad y la capacidad de ayudar económicamente a otros caballeros. Como podemos observar, más allá de lo militar, la cultura caballeresca desarrolla una serie de dinámicas que lo ayudan a asentarse como grupo.<sup>10</sup> Aunque dentro de toda esa virtud, la más importante es la que se demuestra dentro del campo de batalla.<sup>11</sup> También porque esa riqueza encontraba casi siempre su origen en los conflictos militares, por lo tanto, tener riqueza era equivalente a ser un buen guerrero.

Pero claro, esto creó un debate entre los intelectuales del medievo porque ¿A que se le daba más importancia, a la nobleza heredada en el linaje o a la conseguida mediante la virtud? La respuesta a esto se encuentra en una argumentación muy típica del contexto caballeresco: lo inherente. El linaje no lo es todo, pero para los pensadores del medievo era más lógico que si alguien nacía noble, de manera inherente fuese virtuoso. Algo que aúna más en la cualidad elitista de la caballería, porque además había que utilizar esa virtud para defender el linaje.<sup>12</sup> En el caso de Jean V de Bueil, podemos ver que sus inicios se dan de manera humilde en una pequeña guarnición. Recalca la precariedad de esa vida, ya que podemos entender que se siente orgulloso de esos orígenes. En parte, porque esto subraya la verticalidad de su trayectoria. En otras palabras, está mucho más claro que ha sido un buen caballero, porque desde muy abajo llegó a conseguir estatus. De esta manera, el lector entiende que si sigue el camino de Jean V de Bueil, alcanzarán el mismo honor que él. Esto es importante porque estimula la ambición del caballero, el autor literalmente describe esa precariedad como el hambre que guía al lobo.<sup>13</sup>

Regresando al contexto histórico, durante la Baja Edad Media este simbolismo caballeresco fue en aumento, Flori llega a definirlo como algo puramente decorativo, ya que lo ideológico prevalece sobre lo funcional.<sup>14</sup> La caballería era prácticamente una

---

<sup>10</sup> Keen, 2010, 206-207

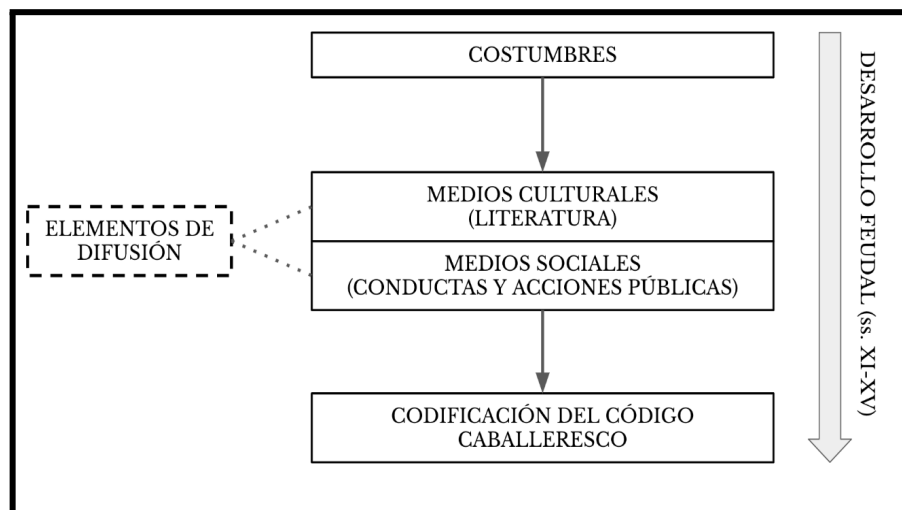
<sup>11</sup> Charny, 2005, 49-51

<sup>12</sup> Keen, 2010, 207

<sup>13</sup> Bueil, 2020, 37-39

<sup>14</sup> Flori, 2001, 89-90

institución. Todas esas costumbres y conductas acaban estandarizando durante el siglo XIII y las siguientes dos centurias contemplarían la codificación y hermetización definitiva de la caballería. Como es bien sabido, con el feudalismo van apareciendo una serie de grupos sociales como la burguesía. Frente a eso, la nobleza encuentra en la caballería una buena base ideológica, algo a lo que aferrarse para crear un sentimiento de pertenencia y particularismo; una identidad.<sup>15</sup> Por ello ven la necesidad de expandir y estandarizar ideológicamente la caballería, para después cerrarla y así conseguir una mayor consistencia. Además observamos que en la Baja Edad Media se da una expansión del pensamiento, que no del cargo, entre las clases más bajas, lo que crea una clara necesidad de diferenciación.<sup>16</sup>



**Tabla 1:** Esquema del proceso de codificación y sus factores (elaboración propia)

Para toda esta codificación serán esenciales una serie de elementos que servirán de difusión de los valores caballerescos, ya que la difusión será esencial para su codificación. Estos valores encuentran su origen en los ya mencionados hábitos, que están completamente descentralizados. Estos hábitos tienen que proyectarse en una serie de medios para que socialmente se entiendan y se arraiguen en el pensamiento colectivo. Para ello, podemos diferenciar dos tipos de medios de difusión, por una lado los culturales, donde podemos encontrar la literatura. Por otro lado, los sociales, donde es esencial la propia conducta de los caballeros en actos públicos. Allí muestran al resto de la sociedad a qué grupo pertenecen fortaleciendo esa identidad y proyectando un claro mensaje.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Kaeuper, 2016, 107-108

<sup>16</sup> Kaeuper, 1999, 308

<sup>17</sup> Flori, 2001, 175



### 3. La literatura caballesc

En el presente trabajo, pondremos el foco de atención en el apartado cultural de este proceso. Aquí hemos destacado la literatura, dentro podemos encontrar un amplio catálogo de producciones literarias, desde biografías hasta poesía. Este medio tiene su propio desarrollo a lo largo de la Edad Media, ya que va irremediamente unido a la consolidación de la caballería, siendo la guerra uno de sus principales temas.<sup>18</sup> Estas tienen una intención didáctica, ya que, los caballeros en formación, y los ya consolidados leían estas obras, educándose en estos valores. Por ello estas obras nos sirven para entender los pilares del *ethos* caballesc<sup>19</sup>.

El registro memorístico de la caballería es un ejercicio esencial para que esta se reproduzca. Los caballeros crecen leyendo diferentes obras, de las que se nutren para poder fortalecer su identidad caballesc. Prácticamente desde los comienzos de este fenómeno, tenemos diferentes casos en los que claramente se da esta proyección literaria, podemos mencionar El cantar de Roldán o El cantar del mio Cid. Los dos están producidos en los primeros compases de la sociedad feudal. En base a estos textos se creó una auténtica corriente literaria que tendría por objetivo educar a futuros caballeros y dejar constancia de diferentes hazañas o hechos memorables. Todo esto supuso un ambiente de retroalimentación, ya que, el mismo caballero estaba compartiendo espacio con escritores y otros caballeros. De esta manera, se crearon auténticos centros socio-culturales en los que se compartían vivencias y conocimientos. En consecuencia, existiría una continuidad cultural, por eso había un gran conocimiento por parte del caballero sobre la historia de su cultura. Esta retroalimentación estaba sustentada en la copia y distribución de los textos, de esta manera los escritores y los lectores compartían el mismo espacio social.<sup>20</sup>

Podríamos incluir a *Le Jouvencel* dentro de esta corriente literaria. Esta obra, escrita alrededor de la década de 1460, relata los hechos de armas de Jean V de Bueil, a quien se le atribuye la autoría. Ya desde el comienzo del texto, el propio autor nos declara sus intenciones de inspirar a futuros caballeros. Los hechos hacen referencia al conflicto de La Guerra de los Cien Años, donde el protagonista participó en el bando

---

<sup>18</sup> Romero, 2015, 8

<sup>19</sup> Flori, 2001, 235-236

<sup>20</sup> Flori, 2001, 235-236; Bueil, 2020, 236

francés. Pese a basarse en hechos reales, los personajes, los lugares y el orden de los hechos está alterado, lo que lo convierte en un *Roman-a-clef* (Novela en clave).<sup>21</sup> Para nuestra suerte, su compañero de armas, Guillaume de Tringant comentó la novela, indicando los paralelismos entre la realidad y la obra. Respecto a la alteración de los hechos, existe un debate sobre la razón. Al parecer, lo más razonable es que estuviese relacionado con la realidad histórica de su autor. Ya que durante la década de los 60 se vio apartado del favor del rey, por lo tanto, le convenía disimular las conexiones entre la realidad y su obra, para así evitar consecuencias políticas. Algunos autores proponen que más allá de evitar consecuencias, buscaba aprovechar esas licencias para idealizar los hechos y así poder aumentar el valor didáctico del texto.<sup>22</sup>

*Le Jouvencel* se compuso durante la Baja Edad Media, donde se dió una explosión cultural de estos textos. Normalmente, se ha argumentado que respondió ante un declive del espíritu caballeresco, pero pese a que evidentemente hay un intento de fortalecimiento, no es consecuencia de una decadencia.<sup>23</sup> Este pensamiento puede venir de los propios textos, en los que muchas veces se criticaba el estancamiento de los caballeros bajomedievales. Pero esto no es más que una repetición de lo que se venía diciendo antes, ya que observamos esa preocupación en los primeros siglos de la caballería. Allí se criticaba la existencia de “caballeros negros”, los cuales no siguieron el ideal y estuvieron corrompidos. Frente a ellos, se reclamaba la necesidad de volver a los orígenes. Tenemos que tener en cuenta que nos encontramos ante un ideal, por lo tanto es imposible de cumplir. Frente a esa imposibilidad, los caballeros teorizaron sobre las causas de esa imperfección.<sup>24</sup> Es por eso que vemos esa problemática como un tema recurrente en los textos bajomedievales. Otro elemento característico de este periodo será la remarcación del servicio público, debido a los cambios sociales y económicos que estaban en marcha.<sup>25</sup>

Esa preocupación por el abandono de los ideales caballerescos y la llamada del servicio público lo vemos en *Le Jouvencel*. Después de que el protagonista alcance su primer renombre, decide acudir a la corte buscando ascender en la escala social.

---

<sup>21</sup> Taylor, 2020, 1-2; Pinto-Mathieu, 2020, 152

<sup>22</sup> Taylor, 2020, 9-13

<sup>23</sup> Keen, 2010, 210-212

<sup>24</sup> Bueil, 2020, 305-306

<sup>25</sup> Kocabıyıkoglu, 2012, 210-211

Rápidamente su entorno le intenta quitar la idea de la cabeza, ya que para ellos, ese entorno representa la decadencia. La base para argumentar esa decadencia es la ausencia de la labor bélica en la vida cortesana.<sup>26</sup> Observamos que las obras como *Le Jouvencel* sirven no solo para rescatar la memoria colectiva, sino que también para estimular esa ambición caballeresca, o lo que es lo mismo, para hacer la guerra. También podemos observar su pertenencia a ese clima retroalimentativo por los autores y caballeros que se mencionan, entre ellos Alain Chartier o Bertrand du Guesclin. Por lo tanto, está claro que Jean V de Bueil conocía perfectamente la literatura caballeresca: realmente existía una auténtica formación literaria entre los caballeros. Además, los conocimientos del caballero francés iban más allá del contexto medieval, ya que hay referencias al estilo narrativo y a la lógica aristotélica.<sup>27</sup>

En conclusión, la literatura era la piedra angular dentro del proceso de difusión y consolidación de la cultura caballeresca.<sup>28</sup> Dentro de ese proceso, se subrayaron los objetivos memorísticos y didácticos. Situándose *Le Jouvencel* en plena expansión de esta literatura, es un claro ejemplo de este proceso, sirviéndonos de ejemplo para poder analizar este pensamiento. Dentro de los objetivos didácticos, hay una clara intencionalidad de estimular los valores militares, ya que podemos ver una clara tendencia a recalcar el camino de armas como el más honorable de todos. Por ello vemos conveniente analizar el honor, porque es el eje de este discurso.

#### **4. Honor**

La caballería siempre ha tenido una fijación por demostrar y dejar un buen recuerdo. Este se basaba en una conducta o acción adecuada, con lo cual, quedaba reflejado en la memoria de su entorno, determinando si era honorable o no. Al final, el honor consiste en una memoria de la virtud con la que remarcar el valor social de un individuo. El caballero debía demostrar honor y disciplina en cada una de sus acciones, aún más en un contexto militar, ya que esa era su principal función: ser un guerrero.<sup>29</sup> Además de sus meras acciones, también respondía al origen de las mismas, esto es, recalcan su labor hacia su señor natural, ya sea la corona o Dios. Por lo tanto, para

---

<sup>26</sup> Bueil, 2020, 44-46

<sup>27</sup> Bueil, 2020, 45, 130

<sup>28</sup> Taylor, 2013, 91

<sup>29</sup> Taylor, 2013, 54-56

llegar a tal honor era esencial luchar por ellos, es decir, ejercer la violencia. Como hemos mencionado, ese ejercicio memorístico lo encontramos en *Le Jouvencel*. El protagonista cita a numerosos caballeros como ejemplos a seguir. Se mencionan, Bertrand du Guesclin o Arnaud Guillaume de Barbazan.<sup>30</sup> Esto es, existirá una memoria colectiva que se dedica a venerar a caballeros pasados y presentes, recordando sus hazañas. Sobre todo llama la atención la mención de Arnaud Guillaume, que no se trata de un personaje de gran relevancia. Lo que demuestra hasta que punto existía un clima de veneración colectiva.

Así nos también nos lo indica la biografía de Boucicaut: “*And this is why, in my opinion, we should revere learning and those who have transmitted it to us, who have made it possible for us to know so many admirable things that we cannot ourselves witness, and who preserve the **memory** of the dead whose lives merited that they be recorded.*”<sup>31</sup>

Mediante este sistema se delimita el valor social del caballero, era la manera que tenía su entorno para medir su caballería. Esa delimitación consiste en una serie de normas sociales de carácter heterodoxo, aunque con el tiempo irán estableciéndose de manera ortodoxa. Por ello, era esencial cuidar la relación con su entorno, ya sea de manera horizontal con otros compañeros de armas, o de manera vertical: hacia su señor. Para ello se crearon hábitos como el antes mencionado *largesse*, dado que el honor había que demostrarlo derrotando a otros caballeros, pero también ayudándolos.<sup>32</sup>

La memoria se construía a través del registro escrito y material de los hechos. Ya hemos observado que así se puede comprobar en buena parte de la literatura creada y copiada a lo largo de la Edad Media. Durante La Guerra de los Cien Años Eduardo de Woodstock emprendió una campaña militar por todo el mediodía francés, algo que sería recordado hasta nuestros días. Para eso será de vital importancia el registro de Chandos Herald, que escribió su biografía. También se conserva el epitafio de su tumba, allí se recuerda su vida con cierta elocuencia.<sup>33</sup> Aquí podemos observar la importancia que los caballeros le daban a que sus acciones queden recordadas. También tenemos que

---

<sup>30</sup> Bueil, 2020, 45-48

<sup>31</sup> Taylor & Taylor, 2016, 24

<sup>32</sup> Taylor, 2013, 54-56

<sup>33</sup> Taylor, 2013, 62

destacar la labor didáctica de estos textos, porque no solo mostraban el honor sino que también enseñaban cómo llegar a él. Un último difusor clave de esta memoria será la heráldica. Allí quedarán registrados visualmente los orígenes y las acciones honrosas. Dentro de este oficio encontramos a los heraldos, como el antes mencionado Chandos. Ésta era una herramienta visual para que el caballero pudiera destacar su estatus a través de una simbología memorística, que a su vez va creando toda una serie de expertos que lo difundían; los heraldos.<sup>34</sup>

Para conservar esa memoria era absolutamente necesario que existiese un entorno que comparta y sepa apreciar esos valores. Como hemos mencionado, la caballería no solo hablaba de una conducta puramente marcial, sino que también determinaba como se debía de relacionar con sus homólogos en momentos de paz. Este entorno actuaba como una audiencia, podríamos decir que esta dinámica recuerda a lo que ocurre en los torneos. En la arena se dan una serie de actividades en las que el público puede observar la virtud y la habilidad de los caballeros. Dentro de esta audiencia podemos destacar la presencia de las mujeres, ya que el pensamiento caballeresco está fuertemente relacionado con el criterio de estas.<sup>35</sup> Aun así, no es un tema en el que profundizaremos ya que no se incluye en las conductas marciales. Lo que tenemos que tener en cuenta es el peso que tenía esta audiencia en la conducta de un caballero. Parte de esta memoria es el linaje, porque como hemos observado, éste tiene un valor esencial para la herencia de ciertos valores sociales, el más importante es el honor que va indudablemente atado a la nobleza. Aunque después heredarlo, el individuo tiene la tarea de conservarlo y agrandarlo. Por ello será de vital importancia aparentarlo, porque muchas veces el honor había que proyectarlo en todos los aspectos de la vida.<sup>36</sup>

Uno de los observadores más preciados será el rey y su opinión es de un gran valor para el caballero.<sup>37</sup> Resulta curiosa la manera en la que se encuadra la imagen del rey dentro de este código de conducta. El principal problema es que la caballería se establece como un sistema en el que habilidades y virtudes determinan el valor de una persona, algo que no encaja muy bien con el carácter puramente hereditario del rey. Sin

---

<sup>34</sup> Taylor, 2013, 62

<sup>35</sup> Taylor, 2013, 58

<sup>36</sup> Keen, 2010

<sup>37</sup> Keen, 2010, 211-213

embargo precisamente aprovechándose de esta escala de valores los monarcas se colocan como los cabecillas de este grupo. En otras palabras, los reyes se presentan como el más alto de los caballeros. Esto queda enfatizado especialmente en la Baja Edad Media, donde el servicio a la corona es casi esencial, sobre todo observamos esto en medios literarios. Por ejemplo, *Le Jouvencel* relata la humildad y la generosidad del rey Carlos VII de Francia, subrayando la legitimidad que este concede.<sup>38</sup> Al final, para la monarquía la caballería resulta una dinámica bastante útil para asegurarse la admiración y el servicio de la nobleza. Por otro lado, a los caballeros les conviene recalcar la figura del monarca como fuente de legitimidad y ampararse en esa órbita ideológica.<sup>39</sup>

Sí el honor era una característica del buen caballero, no lo era la vergüenza. Al igual que el honor podía quedar irremediabilmente atado a la memoria del individuo. Por eso un caballero debía defenderse de infamias a toda costa, un insulto podría derivar en una acción violenta.<sup>40</sup> En ese sentido, conviene recordar el relato de El Caballero de la Carreta de Chrétien de Troyes, el cual queda marcado precisamente por cometer el deshonesto acto de montarse en una carreta.<sup>41</sup> En el mismo *Le Jouvencel* encontramos un verso de Alain Chartier que ilustra este pensamiento: “*An honourable death over a life of shame*”.<sup>42</sup> De nuevo observamos el peso de estos textos a la hora de difundir estos valores, ya que estos eran catalizadores y reflejos de todas estas acciones caballerescas.

El camino del caballero consistía en la eterna búsqueda del honor, asumiendo para ello riesgos físicos y sociales. Toda esta búsqueda podría derivar en conductas arrogantes o envalentonadas, que se alejaban del bien común y dañaban a la comunidad. Como contrapunto, la ética cristiana empezará a marcar el punto medio entre lo honroso y lo arrogante. Con unos tintes aristotélicos, estas moderaciones serán una tónica en las argumentaciones intelectuales sobre los valores caballerescos. Algunos intelectuales cristianos tratarán de atraer los intereses caballerescos al contexto del bien común, como se observa en los textos de Ramon Llull. Según el pensador mallorquín, desde el comienzo de los tiempos se estableció un caballero cada mil habitantes para gobernar y

---

<sup>38</sup> Bueil, 2020, 39-41

<sup>39</sup> Wright, 1998, 35

<sup>40</sup> Bueil, 2020, 71-73

<sup>41</sup> Troyes, 2013, 26-28

<sup>42</sup> Bueil, 2020, 130

cuidar al conjunto. Aquí se intuye la herencia del pensamiento romano, donde la virtud se unió al con el servicio público. En cuanto a los caballeros, no rechazaron este pensamiento porque reforzaron aún más su posición social como protectores.<sup>43</sup>

El honor era una justificación para cometer acciones violentas, pues estas eran la verdadera demostración de este honor. Pese a esta realidad, tampoco debemos de imaginarnos un ambiente completamente hostil. Como hemos mencionado, existía una necesidad de cohesión dentro del grupo, por lo que desarrollaron novedosos elementos para paliar esa violencia. Al final los caballeros eran guerreros, por consiguiente eran conscientes de la brutalidad de una violencia desbocada, por ello valoraban mucho la moderación y sobre todo las promesas. Porque estas servían de muro de contención y de ejes de confianza para salvar violencia innecesaria.<sup>44</sup> Por consiguiente los juramentos aparecían como un elemento crucial dentro de las relaciones caballerescas. Esto lo vemos mencionado en la biografía de Boucicaut, donde subrayan la necesidad de mantener las treguas, ya que fuerzan a los ingleses a jurar mantener la paz en la región de Auvernia.<sup>45</sup>

Llevándolo al entorno militar, podemos destacar los prisioneros de guerra, que mediante juramento podían salvar la vida o al menos librarse de un mal trato. Esto era así porque veían al prisionero como un compañero de armas, otro caballero el cual era una persona con honor, por lo tanto había que tratarla con cierto respeto.<sup>46</sup> Confiaban en ello porque romper un juramento se veía como algo infantil e incluso femenino, un símbolo de debilidad y deshonor. Pero como hemos mencionado todas estas reglas tienen un carácter muy heterodoxo y relativo, por lo tanto no debemos de caer en la tentación de pensar que siempre se cumplían. A veces el beneficio a corto plazo era mucho mejor que la conservación de la palabra.<sup>47</sup>

En consecuencia, el honor era el principal móvil para que el caballero buscara hazañas militares en las que lucirse frente a su audiencia. Ya que allí se podía ejercer la más honorable de las violencias: la guerra.<sup>48</sup> Mediante esta búsqueda justificaban su

---

<sup>43</sup> Taylor, 2013, 67-70

<sup>44</sup> Taylor, 2013, 71-73

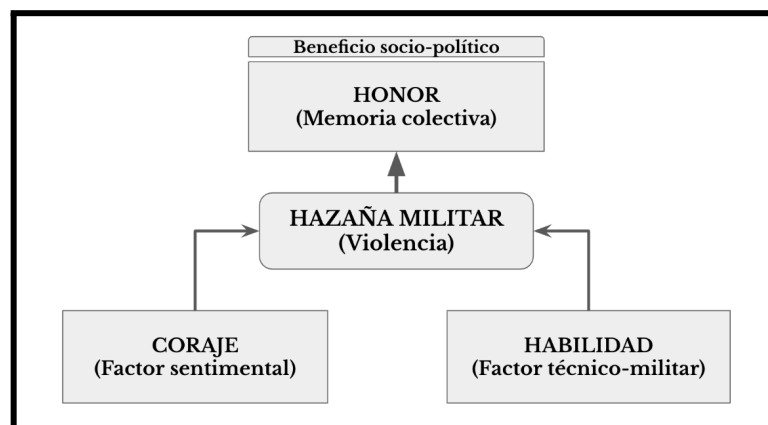
<sup>45</sup> Taylor & Taylor, 2016, 58

<sup>46</sup> Ämbuhl, 2013, 31-32

<sup>47</sup> Taylor, 2013, 82

<sup>48</sup> Charny, 2005, 49-51

posición social, asumiendo su rol como defensores del conjunto de la sociedad, pero sin olvidar los beneficios individuales de estas tareas. Por eso la nobleza caballeresca entregaba toda su vida a este oficio. Al cometer estas acciones precisaba de una serie de elementos que determinaban sus conductas en el campo de batalla. Por un lado existía el coraje, el cual era necesario para asumir los riesgos que tiene la guerra y sumergirse en su brutalidad. Así mismo, tenían la habilidad, la cual era clave para poder sobrevivir y vencer a los enemigos. De esta manera, junto la propia cohesión de grupo, a la que se la añade el entrenamiento, se intentó forjar soldados convencidos y bien entrenados. Con estos dos pilares se conseguían las preciadas hazañas que definían el honor de un caballero.



**Tabla 2:** Esquema del sistema de obtención del honor en la guerra (elaboración propia)

## 5. Coraje y habilidad

La valentía es la base de toda cultura guerrera. Este valor era automáticamente asignado a los caballeros, porque un buen caballero jamás sería un cobarde.<sup>49</sup> La biografía de Boucicaud ya nos indica la necesidad de ser un guerrero valeroso a la hora de conseguir el reconocimiento social: “*To have a heart more **courageous** and intrepid; to exert himself in the acquisition of all virtues.*”<sup>50</sup> Al igual que observábamos en el honor, encontramos un antónimo que contrae una carga social negativa: la cobardía. Por lo tanto, el caballero tiene que aprender a esquivar a unos y a abrazar a los otros. Respecto a esa condena social frente a la cobardía, de nuevo, tenemos un extracto bastante ilustrativo de Boucicaud: “*And all your actions should be a source of shame*”

<sup>49</sup> Taylor, 2013, 132-133

<sup>50</sup> Taylor & Taylor, 2016, 32



*and humiliation to you and all your followers, showing as they do signal cowardice and disgrace.*<sup>51</sup> También debemos mencionar que el hecho de demostrar valentía en la batalla está fuertemente relacionado con aspectos de la masculinidad y su percepción social.<sup>52</sup> Es un tema complejo, ya que los sentimientos tienen un carácter muy relativo, por consiguiente, a la hora de representarlo en las fuentes tenemos que tener en cuenta los intereses del autor. Por ejemplo, en crónicas como la de Jean Froissart es realmente complicado encontrar indicios de miedo en batalla, podríamos pensar que es cultural, que han sido preparados. El miedo es humano, pero es más complejo que eso. Este tipo de omisiones se producen por el interés de estos textos, que pretenden enseñar a vencer el miedo por encima de todo. Por lo tanto si omites esta palabra, desaparece su presencia.<sup>53</sup>

El objetivo de esquivar el terror puede llegar a ser puramente práctico, un guerrero que no siente miedo se enfrenta al peligro y no huye. Por eso mismo será aplaudido por la comunidad, que empezará a subrayar el valor como una cualidad puramente cristiana. En consecuencia, comenzará un debate sobre la valentía dentro del intelectualismo cristiano. Al igual que ocurre con el honor, el exceso de valentía podía derivar fácilmente en imprudencia, porque eran conscientes de que los caballeros podían llegar a proyectar su violencia contra la comunidad. De nuevo encontramos la moderación aristotélica que estableció que el perfecto coraje consistía en un punto intermedio entre la prudencia y la confianza. La fuente de coraje suponía un medio de preocupación para los intelectuales. Estos, inspirados de nuevo en Aristóteles, establecieron siete fuentes diferentes: rabia, ignorancia, confianza, experiencia, el deseo de reconocimiento, el miedo a ser castigado y el más importante, querer actuar de manera justa. Podemos observar la presencia del deseo de reconocimiento, concepto que recuerda a las bases del honor.<sup>54</sup>

En cuanto al último punto también podemos ver una referencia a lo que hemos estado trabajando hasta ahora, nos referimos al guerrero justo que lucha por la comunidad. Esto era clave, ya que según autores como Honoré Bouvet el que lucha por lo justo no tiene miedo. Por otro lado tenemos la misma opinión en otra autora francesa,

---

<sup>51</sup> Taylor & Taylor, 2016, 143

<sup>52</sup> Lynch, 2006

<sup>53</sup> Taylor, 2013, 133

<sup>54</sup> Taylor, 2013, 135-137

Christine Pizan, según lo cual, no había que tener miedo a sacrificarse por la comunidad, claramente influenciada por la idea romana de lo público.<sup>55</sup> Por lo tanto, podemos observar una clara influencia de la filosofía clásica en el pensamiento militar del medievo.<sup>56</sup> En *Le Jouvencel* se relata la valentía con la que luchó en su primera escaramuza, recalcando que gracias a ella venció en inferioridad numérica.<sup>57</sup> Al final, compartían los mismos debates y pensamientos sobre el miedo y su objetivo era establecer el porqué de su existencia e inspirar coraje en la dificultad para así evitarlo. Ya que eso era necesario para actuar de manera correcta en la batalla y conseguir la victoria.<sup>58</sup>

Pese a toda esta literatura tan ofuscada en el valor, no hay ninguna obra realmente centrada en proponer un esquema psicológico del caballero medieval, mayormente habrá un interés en las propias acciones de los caballeros en la batalla. En contextos caballerescos, se les mostrará como sujetos que actúan a toda costa, pase lo que pase, ignorando cualquier miedo. Es una manera completamente heroica y romanizada de representar al guerrero, esto al final era lo que se esperaba de él, y lo que ellos esperaban de sí mismos, imbuidos en ese ambiente socio-cultural.<sup>59</sup> Esto es, existía una expectativa respecto a la conducta de un guerrero.<sup>60</sup> Pero debemos de tener en cuenta que se trata de una idealización, por lo tanto debemos de suponer que había una diferencia entre la realidad y la literatura. Muchas veces es fácil caer en intentar cortar la romantización de raíz, pero también debemos de tener en cuenta la magnitud de esta cultura.

Los sentimientos pueden estar sujetos al entorno socio-cultural del sujeto que le empuja a reprimir o directamente no pensar ciertas emociones, independientemente de su naturaleza más primitiva, como en el caso del miedo. En este punto es imposible analizar la brecha entre la realidad y la literatura, pero autores como Craig Taylor proponen cierto optimismo en este caso. En otras palabras, quizás el poder educativo de estos textos fue lo suficientemente grande, en cierta medida, como para llegar al punto

---

<sup>55</sup> Taylor, 2013, 139-140

<sup>56</sup> Taylor, 2013, 140

<sup>57</sup> Bueil, 2020, 43

<sup>58</sup> Saul, 2011, 154

<sup>59</sup> Lynch 2006, 2-3

<sup>60</sup> Taylor, 2013, 173

de convencer a los soldados.<sup>61</sup> Por supuesto, sin rechazar la ausencia total del miedo en la batalla.

El elemento que se combina con el coraje para poder acometer una hazaña militar es la habilidad. Como hemos visto, una de las cosas que impulsaba el valor era la experiencia, en este caso la veteranía militar. Un guerrero tenía que ser valeroso, pero también efectivo, para así poder vencer al enemigo. Los *miles* surgieron como guerreros profesionales, era su oficio. Heredando esa cultura guerrera, los nobles-caballeros dedicaban toda su vida al entrenamiento para la guerra. Al final de cada torneo no era más que una simulación de un conflicto militar, allí el guerrero podía imaginarse lo que era cabalgar y combatir. Tampoco debemos subestimar estas simulaciones, porque en ciertos casos se han documentado muertos.<sup>62</sup>

La caballería surge como una unidad militar especial, como jinetes de choque que se superpone a la infantería. Por eso, los caballeros no solo van a crear una literatura en torno a este elemento técnico, sino que van a dedicar toda una vida a perfeccionar esta labor. También van a centrarse en tener una alta formación estratégica, leyendo autores referenciales como Vegetio.<sup>63</sup> Para ello también será necesario un alto poder adquisitivo, ya que un caballo o una buena armadura no eran baratas. Veremos que para paliar esos gastos y poder entrenar se moverán por el continente en busca de conflictos.<sup>64</sup> Por lo tanto, nos encontramos en una situación en la que para conseguir el honor mediante la violencia era necesario, por un lado, para tener los recursos y el tiempo suficiente para poder entrenarte, y por otro lado, para ser un soldado valiente pero moderado, que sepa cuándo arriesgar y cuando no. De esta manera, el caballero lograba actuar de manera adecuada, consiguiendo su anécdota gloriosa y logrando el tanpreciado honor. Por eso, en el siguiente apartado trataremos de ver como se articulaban los relatos de esas hazañas y cuales eran sus consecuencias.

---

<sup>61</sup> Taylor, 2013, 173-175

<sup>62</sup> Cross, 2019, 12

<sup>63</sup> Bennett, 2019, 265

<sup>64</sup> Keen, 2010, 298

## 6. Hazañas militares

Hasta ahora hemos visto que la violencia es el camino de la caballería hacia el honor, y por lo tanto es representada en diferentes medios para su difusión. Ésta se articula alrededor de lo que podríamos denominar la hazaña militar, conocida en la historiografía anglosajona como *deeds of arms* (hechos de armas). Este interés se basa en las valoraciones del propio *ethos* caballeresco, pese a que es verdad que esta hazaña se podía ver representada en los torneos, autores como Godofredo de Charny nos dicen que la guerra es el más honorable de todos los medios.<sup>65</sup> Craig Taylor ha definido esta violencia como la piedra angular de la cultura caballeresca, por ello es la principal fuente de fama y reconocimiento.<sup>66</sup> Esto tiene bastante sentido, teniendo en cuenta que en términos prácticos era la más servicial y sacrificada hacia la comunidad, donde de verdad se demostraba el valor y la habilidad de un caballero. Respecto a esto, los caballeros diferenciaban dos tipos de “armas” o combates: los necesarios y los voluntarios. Los primeros son los que se dan por causa justa, como la propia guerra. En cambio, los segundos son los que se dan por diversión o en contexto de paz, como las justas.<sup>67</sup>

También había toda una literatura que justificaba la existencia de la guerra, ya que se veía el mundo como en un estado permanente de guerra. Los teólogos lo establecen como la eterna lucha del bien contra el mal, frente a esto, los caballeros siempre serían los defensores de ese bien, que tras su victoria llegaría la paz. Por ello también se les consideraba “soldados de la paz”.<sup>68</sup> Esto es normal teniendo en cuenta que para una sociedad era necesario estimular el sentimiento belicoso. Pero al otro lado, encontramos muchos autores que no tenían una visión tan positiva de la guerra. Ejemplo de ello son Tomas Basin o Jean de Venette, que nos describen un paisaje aterrador, en el que los cadáveres se distribuyen por el paisaje de manera dramática.<sup>69</sup>

En *Le Jouvencel*, podemos encontrar un ejemplo de este pensamiento ontológico. Dios aparece como el proveedor de paz, él ha creado un mundo pacífico, pero por culpa de Caín y Abel comenzaron todos los conflictos. Por lo tanto,

---

<sup>65</sup> Charny, 2005, 49-51

<sup>66</sup> Taylor, 2013, 91-92

<sup>67</sup> Romero, 2015, 13

<sup>68</sup> Taylor, 2013, 106; Alvira, 2011, 277-278; Contamine, 1984, 344

<sup>69</sup> Wright, 1998, 6

encontramos un claro ejemplo de esa visión del mundo en un eterno conflicto: la guerra aparece como algo natural. Frente a ese estado permanente, aparecieron los caballeros como salvadores, los cuales habían sido enviados al mundo para cuidar de los débiles y mantener la paz.<sup>70</sup> En el caso de que no fuese así, para hacer la guerra y derrotar al mal. Este pensamiento también justifica sus acciones, declarando que todas las cosas que hizo fueron en defensa de los intereses del rey de Francia.<sup>71</sup>

Por eso las batallas y las hazañas militares serán el tema central de la literatura caballeresca. Esto puede llegar a ser confuso si tenemos en cuenta las dinámicas bélicas de la Edad Media, a menudo caracterizada por menos enfrentamientos en campo abierto en favor de los asedios, cabalgadas y las escaramuzas menores. Estos hechos violentos tienden a representarse de manera adulterada, muchas veces exagerados.<sup>72</sup> Desde el comienzo de esta literatura podemos observar esta tendencia literaria. Por ejemplo, en El Cantar de Roldán, cuando el protagonista está a punto de morir, el enemigo trata de quitarle la espada, en respuesta, es atacado y eliminado por Roldán. La situación es exageradamente sangrienta: *“le golpea en el yelmo, labrado estaba en oro, y le rompe el acero, la cabeza y los huesos, sacándole los ojos fuera de la cabeza.”*<sup>73</sup> Este tipo de representaciones crean un problema para los historiadores actuales, debido a que no está representado con exactitud ni realismo. Por lo tanto, llegar a medir el caos y el peso de la batalla a través de estos textos es realmente difícil.

Esta misma representación épica la encontramos en los textos bajomedievales, donde se observa una continuidad literaria. Ejemplo de ello es un pequeño extracto de la biografía caballeresca de Boucicaut. Aquí se nos presenta al protagonista como un guerrero casi sobrehumano que destaca en el curso de la batalla. El narrador describe cómo Boucicaut lucha él solo contra numerosos enemigos, mientras tanto, todo el mundo admira la pelea, destacando su habilidad. La hazaña queda coronada por una cita que ilustra bastante bien el tono romántico del relato: *“The battle was so prolonged that even the fiercest lion would have been exhausted.”*<sup>74</sup>

---

<sup>70</sup> Véase también la anteriormente mencionada idea de Ramon Llull (Pág. 13)

<sup>71</sup> Bueil, 2020, 35

<sup>72</sup> Taylor, 2013, 97

<sup>73</sup> Victorio, 1983, 127

<sup>74</sup> Taylor & Taylor, 2016, 46

Detrás de esta representación dramatizada, encontramos la incapacidad de representar la guerra de manera más realista. Es verdad que solo algunos autores habían experimentado de verdad el calor de la batalla, aún así tampoco observamos lo mismo en el caso de los escritores que sí fueron guerreros. Esto se debe a la naturaleza de la propia guerra, un fenómeno dominado por la violencia colectiva, y por tanto, es una realidad realmente difícil de condensar en un relato.<sup>75</sup> Esta es una de las razones por las que los autores tienden a representar los hechos de armas de manera individual, desde la óptica del guerrero. También porque el hecho de representarlo de esta manera tenía un objetivo didáctico, buscaba que el lector se sintiese identificado con el protagonista. Los caballeros veían en esta violencia un ejemplo a seguir, lo que creaba un problema social, porque muchas veces se volvía incontrolable, algo de lo que ya se quejaban en la época. Esto crea todo un debate moral en torno a la proyección de estas conductas.<sup>76</sup>

Al igual que las descripciones espectaculares, la narrativa del desarrollo de la batalla es muy poco cercana a la realidad. Reposando otra vez en el individuo, muchas veces el curso de la batalla depende de sus decisiones. Siendo el protagonista absoluto del acontecimiento, en caso de que sea una victoria, estará bajo su responsabilidad.<sup>77</sup> Pese a que los caballeros tuviesen cierta formación en cuestiones estratégicas, en los relatos predomina la obtención de honor y gloria. En otras palabras, no son manuales para poder combatir de manera objetivamente correcta y vencer, su misión es inspirar al caballero para que acometa tales acciones, bajo el pensamiento de que es el verdadero camino hacia el honor. Por lo tanto, la caballería vivía en una constante fricción entre las representaciones idealizadas y la realidad. Kaeuper entiende que estas representaciones son una hipérbole de las emociones, que sirven como herramienta de articulación de un lenguaje de poder.<sup>78</sup>

Dentro de estas representaciones podemos destacar que algunas obras no dan tanta importancia al resultado del combate.<sup>79</sup> Es verdad que hemos mencionado que la victoria era lo más importante, pero respondiendo a su uso didáctico, algunos autores tenían mucho más interés en mostrar cómo era el combate, que en el resultado del

---

<sup>75</sup> Taylor, 2013, 99-100

<sup>76</sup> Bueil, 2020, 131

<sup>77</sup> Bueil, 2020, 98-99

<sup>78</sup> Kaeuper, 2016, 161-163

<sup>79</sup> Allmand, 1990, 206

mismo. Esto refuerza la teoría de que lo importante era la propia hazaña y no sus consecuencias. Ejemplo de ello es el conocido como Combate de los Treinta: en el contexto de la Guerra de los Cien años, se reunieron treinta caballeros de cada bando y a modo de duelo se enfrentaron en iguales condiciones. Bajo juramento de no huir, se buscaba un combate igualado que demostrase el valor y la habilidad de estos soldados. El relato nos muestra que independientemente del resultado del combate, todos han luchado de manera correcta. Todos los combatientes son dignos de admiración, más que por su causa, por su actitud en la batalla. Las fuentes caballerescas nos hablan de un combate cortés y respetuoso, algo que entra en contradicción con otros relatos en los que se nos muestra esta clase de conflictos como brutales.<sup>80</sup>

Podemos ver que dependiendo de los combatientes, el relato puede cambiar. En cuanto a los enemigos caballerescos, observamos una moderación de la violencia, buscando esa cordialidad entre iguales. Por eso, combates como el de los treinta, eran representados casi de una manera deportiva. Buscaban un deporte entre jóvenes que quisieran probar la violencia pero sin ponerse en riesgo. Todo esto tenía un objetivo de cohesión dentro del grupo, muy relacionado con el sentimiento de camaradería. El objetivo de la caballería era mitigar esos horrores que se daban en la guerra, para así animar al caballero a participar en ella. Pero respondiendo a enemigos no caballerescos, como los no cristianos o sarracenos, la brutalidad se ve perfectamente legitimada y estimulada.<sup>81</sup>

Respecto al aspecto táctico de la guerra, muy pocas veces vamos a encontrar representaciones realistas, pues la cortesía nos impide asomarnos a ello. Algo que llevó a la confusión a los primeros historiadores de la caballería, que creyeron estos relatos como ciertos. Pensaron que la guerra en la Edad Media, se trataba más de un deporte regulado con algunas consecuencias violentas. Nada más alejado de la realidad, durante la Baja Edad Media, observamos que fueron aplicados sin titubeos muchos avances técnicos completamente alejados de esa guerra “respetuosa”. También vemos el uso de lo que podríamos denominar como prácticas “poco honorables” como emboscadas o asesinato sistemático de los prisioneros.<sup>82</sup> Al final, como hemos mencionado, lo único

---

<sup>80</sup> Muhlberger, 2008, 286-294

<sup>81</sup> Alvira 2011, 292; Allmand, 1973, 21

<sup>82</sup> Taylor, 2013, 103-104

que aseguraba el mayor de los honores era la victoria militar, por lo tanto el camino hacia ella podía moldearse. De esta manera se abría todo un abanico de relativismo moral sobre los excesos en la guerra. Todo siempre amparado bajo la legitimidad monopolizada por la caballería, ya que ellos ejercían una violencia justa, porque la violencia ejercida por las clases bajas era siempre brutal e injusta. Aquí reside el punto más importante de la cuestión, la caballería tiene una fijación en enfatizar su singularismo. Su causa y sus acciones siempre son justas, eso es lo que los diferencia de un campesino armado o aún más importante en nuestra época, de un mercenario.<sup>83</sup>

Aunque como hemos mencionado, pese a que este discurso fuese hegemónico, la realidad era que la brutalidad se desataba rápidamente. Por eso se creó lo que se conocen como las Leyes de Guerra.<sup>84</sup> Esta reglamentación responde a la necesidad de moderar esa violencia, ya que ellos mismos eran conscientes de sus peligros y querían evitarlos. Por lo tanto, nos encontramos en la contradicción de contar con un relato que fomenta esa violencia, pero con una necesidad socio-política de regularla. En esta regulación, observamos el protagonismo del estado, que verá una clara oportunidad de domesticar esa violencia y redireccionarla bajo sus intereses. Había un claro interés por mitigar la violencia entre iguales, aunque muchas veces esas reglas se moviesen de manera flexible.<sup>85</sup>

Si entre iguales este discurso podría caer en saco roto, en cuanto a las clases bajas, la violencia podría ser aún más brutal. El pillaje en tiempos de guerra era algo completamente normal, debido a la distribución del botín de guerra.<sup>86</sup> Keen les llega a comparar con las langostas bíblicas, que arrasan todo a su paso. Las necesidades económicas de los soldados es algo casi permanente en la guerra. En *Le Jouvencel* podemos ver esta precariedad. Los soldados vivían en muy malas condiciones, ejemplo de ello son las pequeñas rapiñas de víveres que hacen al principio de la obra. Las cuales celebran como grandes victorias.<sup>87</sup> Bueil también nos habla del desolador aspecto del campo después del paso de la guerra.<sup>88</sup>

---

<sup>83</sup> Taylor, 2013, 120

<sup>84</sup> Alvira, 2011, 281

<sup>85</sup> Kaeuper, 2016, 175-177

<sup>86</sup> Keen, 2010, 302-304

<sup>87</sup> Bueil, 2020, 38

<sup>88</sup> Keen, 2010, 300



Además, como hemos mencionado, muchas veces el honor de un caballero se media en su riqueza, por lo tanto, no es de extrañar que se sintieran tentados a este tipo de acciones. A priori esto representa un debate, ya que entra en contradicción con el discurso protector de la caballería. El *ethos* caballeresco era un ideal, y como Maurice Keen bien ha apuntado, a veces los ideales más que solucionar problemas, los crean.<sup>89</sup> Recordando las descripciones de Tomas Basin o Jean Venette, esto creaba un grave problema, porque los actores de estas acciones eran los mismos justicieros. Por ello según Richard Wright se crea una clara dicotomía entre el campesino y el caballero. Esta dicotomía tiene un carácter práctico, ya que es un conflicto material por los recursos. Pero realmente no existe ese conflicto moral, porque los caballeros tenían claro que estaban haciendo lo justo. Como hemos mencionado, la cordialidad y la piedad caballeresca solo funcionaba entre iguales, pero los campesinos representaban a las clases bajas. Por lo tanto, no entraban dentro del catálogo de personas “débiles” que se amparaban bajo su protección.<sup>90</sup> En conclusión, observamos que existe una justificación moral para ese pillaje.

Regresando a la importancia de las hazañas, estas eran la base sólida sobre la que se reproducía la ideología caballeresca. Mediante ellas el caballero encontraba la manera de demostrar su virtud, para así conseguir la aprobación social que desea y promocionarse socialmente. Esto queda perfectamente retratado en la anteriormente mencionada discusión sobre la guerra y la corte en *Le Jouvencel*.<sup>91</sup> El protagonista quiere ir a la corte, debido a la creciente fama que está ganando, ve una oportunidad para acudir al centro político del reino. Frente a esa idea aparecen sus compañeros que llaman a un viejo caballero para que le persuade de no hacerlo. Aquí se establece la definición de lo que llevamos defendiendo a lo largo del texto. La guerra es el mejor camino hacia el honor, la vida cortesana por el contrario, es una vida estancada en sentimientos negativos como los celos y el miedo. El honor que se consigue en la corte es fugaz, ya que no hay una capacidad real de recordar los méritos: el éxito es efímero.

Dentro de la guerra el viejo caballero distingue tres finales posibles. Para empezar, la más obvia es la muerte. En el caso de que sobreviva, podrá encontrar una

---

<sup>89</sup> Keen, 2010, 304

<sup>90</sup> Wright, 1998, 35-42; Kaeuper, 2016, 205-207

<sup>91</sup> Bueil, 2020, 45-46

vida de honor, la cual puede ser pobre o llena de riqueza. Esto va indudablemente unido a la propia importancia de la guerra, ya que allí, el caballero se pone en riesgo por la comunidad. Lucha y vence para mantener la sociedad en pie, por lo tanto es recompensado con esa valoración social.<sup>92</sup> Queda claro que si *Le Jouvencel* quiere ascender en la escala social y conseguir aprobación deberá centrarse en el camino de las armas. De esta manera, participará en la guerra quedando registrados en la memoria colectiva sus esfuerzos a través de sus hazañas militares.

Dentro de la propia obra encontramos un claro ejemplo. Desde que llega a la guarnición comienza a destacar por pequeñas escaramuzas, como robar ganado o una simple colada.<sup>93</sup> Pero esas hazañas, aunque parezcan pequeñas, le sirven para ganarse un nombre dentro del grupo. El capitán destaca en él la capacidad de liderazgo y planificación.<sup>94</sup> Por ello, y en base a la aceptación colectiva, se le concede el premio de dos corazas. Como podemos ver, las hazañas sirven de elemento de ascensión dentro del grupo, el cual además de ser social también es económico, ya que recibe dos corazas. Con estas corazas da un paso más, consiguiendo la siguiente hazaña, la cual consiste en emboscar a un grupo enemigo. Estando en inferioridad numérica observamos que logran una aplastante victoria, siempre de manera romántica, porque se nos presentan los personajes con una actitud inquebrantable, repletos de valentía. Después de esta victoria, el grupo vuelve a subrayar el papel del protagonista, recordando su importancia en el choque. Por lo tanto, el capitán decide bautizar al joven como *Le Jouvencel*, algo que lo marca dentro del grupo.<sup>95</sup> En conclusión, mediante su protagonismo en la batalla, producido por su valentía y su habilidad, consigue la valoración social necesaria para crecer dentro del grupo, y así establecer las bases para desarrollarse como caballero.

---

<sup>92</sup> Bueil, 2020, 45

<sup>93</sup> Bueil, 2020, 39-40

<sup>94</sup> Bueil, 2020, 44

<sup>95</sup> Bueil, 2020, 42-45

## 7. Conclusiones

Johan Huizinga escribió que la caballería era un fenómeno basado en la imitación.<sup>96</sup> Esto es precisamente lo que hemos ido observando a lo largo del texto. Este grupo social, surgido en los albores de la sociedad feudal, acabó como uno de los principales protagonistas de ésta. Ese ascenso estuvo basado en esa imitación, por eso crearon un marco ideológico muy atractivo, ya sea por motivos funcionales como románticos tuvo una importante expansión a lo largo del periodo. Los caballeros crecieron leyendo esas obras o admirando a los caballeros de su entorno. Uno de los elementos básicos de esa imitación fue la literatura, el tema central del trabajo. Siendo el medio de difusión de estos valores, ha sido de vital importancia para poder entender esta mentalidad: la literatura es el propio reflejo de la sociedad.<sup>97</sup> Debido a esa misma imitación se creó una auténtica corriente literaria, ya que podemos observar múltiples valores que se repiten. Dentro de esos valores hemos destacado los que están relacionados con el ámbito militar. Pese a que tengamos elementos más centrados en aspectos sociales como la cortesía, hemos querido subrayar la importancia de lo militar porque esta está irremediabilmente atada a la caballería: es la razón de su existencia.<sup>98</sup>

Dentro del ámbito bélico hemos subrayado la importancia del honor. El honor constituye el objetivo principal de un caballero, debido a que debe buscarlo en todos los aspectos de su vida. Además, no se basa solo en una voluntad personal, como hemos observado, la guerra constituye una necesidad social, en la que el caballero está obligado a participar. De lo contrario, mostraría que no es un buen servidor y caería en deshonra. Por lo tanto, el honor es la recompensa que recibe el individuo por parte de la comunidad por precisamente contribuir a esta, esa contribución es la guerra. Este grupo tendrá una alta preocupación por monopolizar esa función, ya que de esta manera resaltan su contribución a la comunidad, y además se colocan en una posición donde su aportación queda remarcada por los peligros y sacrificios de la guerra. Por eso, hay una auténtica necesidad de incentivar ese sentimiento bélico, lo hemos podido observar en el sermón que recibe *Le Jouvencel* o en las propias palabras de Godofredo de Charny.

---

<sup>96</sup> Huizinga, 1978, 98

<sup>97</sup> Porrinas, 2015, 11; Allmand, 1990, 211

<sup>98</sup> Porrinas, 2015, 13

Esa comunidad encuentra un elemento clave mediante el que medir esas aportaciones, esta será la hazaña militar. Para ello, la sociedad caballeresca creará todo un sistema básico de educación, mediante el cual el caballero encontrará los elementos básicos para poder hacer la guerra. Por un lado hemos visto el coraje, el aspecto psicológico, en palabras de Malcolm Vale, un auténtico talismán, ya que gracias a este el guerrero encontrará la fortaleza necesaria para enfrentarse a sus enemigos.<sup>99</sup> Por otro lado, tenemos la habilidad, sin ésta es prácticamente imposible que un caballero pueda llevar a cabo las hazañas. Estas hazañas son la base central de la vida caballeresca, por ello tienen mucho protagonismo en la literatura caballeresca. Estas son representadas de manera idealizada y romántica estableciendo un ideal, para así motivar a los caballeros a hacer la guerra y así consagrarse.

En conclusión, la guerra es el elemento clave mediante el cual la nobleza encuentra una manera de justificar su existencia, sus acciones y sus privilegios.<sup>100</sup> Para ello, articula toda una serie de normas y conductas, para así conseguir un particularismo socio-cultural basado en el honor. Estas conductas son la base para poder proyectar estos valores en la vida real, ya sea en la paz como en la guerra. Todo esto lo hemos visto en *Le Jouvencel*, porque Jean V de Bueil fue educado en estos valores, y precisamente él mismo se coloca como ejemplo a seguir dentro de este estilo de vida. Sus primeras hazañas le ayudaron a conseguir el renombre que necesitaba para crecer dentro del grupo, pero estas no podrían haber sido posibles sin el coraje y la habilidad (por lo tanto conocimientos y entrenamiento) que demostraba. Es un claro ejemplo de cómo se reproducía este pensamiento, en el cual de que el camino de las armas es el más adecuado para que un individuo logre reconocimiento social, y además recursos económicos. Esto es una respuesta a las necesidades de una sociedad de crear guerreros para poder defenderse o atacar. Esto queda aún más enfatizado en la Guerra de los Cien Años, un periodo en el que el conflicto estuvo generalizado durante generaciones, por ello eran necesarios más que nunca guerreros dispuestos a luchar por el supuesto bien común y la corona.<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> Vale, 1981, 26

<sup>100</sup> Romero, 2015, 7

<sup>101</sup> Vale, 1981, 15

## 8. Fuentes publicadas

- Allmand, C. T. (Eds.) (1973). *Society at war: The experience of England and France during the Hundred Years War*. Oliver & Boyd.
- Bueil, J. de, Taylor, C., & Taylor, J. H. M. (Eds.). (2020). *Jean de Bueil: Le Jouvencel*. Boydell Press.
- Victorio, J. (Eds.) *Cantar de Roldán*. (1983). Cátedra.
- Charny, G. de, Kaeuper, R. W., & Kennedy, E. (Eds.) (2013). *Knight's Own Book of Chivalry*. University of Pennsylvania Press.
- Taylor, C., & Taylor, J. H. M. (Eds.). (2016). *The chivalric biography of Boucicaut, Jean II Le Meingre*. The Boydell Press.
- Troyes, C. Cuenca, L. A. de, & García Gual, C. (Eds.) (2013). *El caballero de la carreta*. Alianza Editorial.

## 9. Bibliografía

- Allmand, C. T. (1990). *La Guerra de los Cien Años: Inglaterra y Francia en guerra, c. 1300-c. 1450*. Crítica.
- Alvira Cabrer, M. (2011). Guerra y caballería: utopía y realidad. En: Alvira Cabrer, M. & Díaz Ibáñez, J. (Eds.). *Medievo utópico: Sueños, ideales y utopías en el imaginario medieval*. (pp. 277-296). Sílex.
- Ambühl, R. (2013). *Prisoners of war in the Hundred Years War: Ransom culture in the late Middle Ages*. Cambridge University Press.
- Bennett, M. (2019). Manuals of Warfare and Chivalry. En Jones, R. W., & Coss, P. R. (Eds.). *A companion to chivalry*. (pp. 263-280) Boydell Press.
- Contamine, P. (1984). *La guerra en la Edad Media*. Labor.

- Coss, P. (2019). The Origins and Diffusion of Chivalry. En Jones, R. W., & Coss, P. R. (Eds.). *A companion to chivalry*. (pp. 7-38). Boydell Press.
- Flori, J. (2001). *Caballeros y caballería en la edad media*. Paidós.
- Huizinga, J. (1978). *El otoño de la Edad Media: Estudios sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y el los Países Bajos*. Alianza.
- Kaeuper, R. W. (1999). *Chivalry and violence in medieval Europe*. Oxford University Press.
- Kaeuper, R. W. (2016). *Medieval chivalry*. Cambridge University Press.
- Keen, M. (2008). *La caballería*. Ariel.
- Kocabıykoğlu, K. (2012). *Interpreting warfare and knighthood in late medieval France: Writers and their sources in the reign of king Charles VI (1380-1422)*, Universidad de Bilkent, Tesis doctoral inédita.
- Muhlberger, S. (2008). The Combat Of The Thirty Against Thirty: An Example Of Medieval Chivalry? En A. Villalon & D. Kagay (Eds.), *The Hundred Years War (Part II)* (pp. 285-294). BRILL. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004168213.i-480.93> (13 de Mayo de 2023)
- Lynch, A. (2006). Beyond Shame: Chivalric Cowardice and Arthurian Narrative. In K. Busby & R. Dalrymple (Eds.), *Arthurian Literature XXIII* (Arthurian Literature, pp. 1-17). Boydell & Brewer.
- Pinto-Mathieu, E. (2020). Charles VII et la figure royale dans le Jouvencel de Jean de Bueil. En Bouchet, F., Cazalas, S., & Maupeu, P. (Eds.) *Le pouvoir des lettres sous le règne de Charles VII (1422-1461)*. (pp 151-164). Éditorial Honoré Champion.
- Porrinas González, D. (2015). *Guerra y caballería en la plena Edad Media: Condicionantes y actitudes bélicas. Castilla y León, siglos XI al XIII*. Vol. II. Universidad de Extremadura. Tesis doctoral inédita.

- Romero, J. J. M. (2015). *La guerra en la literatura castellana del siglo XV*. Dep. of Iberian and Latin American Studies Queen Mary, Universidad de Londres.
- Saul, N. (2011). *Chivalry in medieval England*. Harvard University Press.
- Taylor, C. (2013). *Chivalry and the ideals of knighthood in France during the Hundred Years War*. Cambridge University Press.
- Vale, M. G. A. (1981). *War and chivalry: Warfare and aristocratic culture in England, France, and Burgundy at the end of the Middle Ages*. Universidad de Georgia.
- Wright, N. (1998). *Knights and peasants: The Hundred Years War in the French countryside*. Boydell Press.